

ESTE PERIODICO
se publica
LOS DOMINGOS.
PRECIOS
DE LA
SUSCRICION:
UN PESO AL MES EN LA HABANA
Y 30 RS. FOR.
POR TRIMESTRES ADELANTADOS
EN EL INTERIOR
FRANCO DE PORTE.



LA REDACCION
y Administracion
RICALA, NUM. 22
A DONDE
DIRIGIRAN
TODAS LAS COMUNICACIONES
y reclamaciones.
EL NUMERO SUELTO SE VENDE
EN LA ADMINISTRACION
A DOS REALES Ptas.

EL MORO MUZA.

PERIÓDICO ARTÍSTICO Y LITERARIO,

AÑO ONCE.

DIRECTOR: J. M. VILLERGAS.

CARICATURISTA: LANDALUZE.

LOS DEFENSORES DE LA INTEGRIDAD NACIONAL.

No uno, dos ejemplares recibimos la semana pasada de la fotografía del bravo Montaner, de que se ha sacado el magnífico retrato que hoy adorna nuestra Galería. Uno de esos ejemplares nos lo prestó nuestro querido amigo el Sr. Ferrer de Conto, y es el que este valiente soldado y distinguido escritor tiene firmado por el insigne guerrillero: el otro nos lo remitió el Sr. Martínez Perez, nuestro digno y constante corresponsal en Puerto-Príncipe, que hace trece años nos favorece con el desempeño de la comisión que tomó á su cargo y que nada echa en olvido de cuanto puede contribuir á dar interés á nuestro periódico.

Hubiéramos, pues, podido dar el retrato del Sr. Montaner en el número pasado; pero el tiempo era demasiado corto para hacerlo con el esmero que requieren los trabajos artísticos de nuestra popular Galería, y si obramos bien ó no, juzguenlo las personas imparciales en vista del que hoy publicamos.

Continuamos recibiendo fotografías de otros ilustres militares, y con ellas la prueba de la general estimación que nues-

GALERIA DEL MORO MUZA.



SR. COMANDANTE D. JOSE PASCUAL MONTANER.

tra concienzuda Galería va mereciendo. Por nuestra parte, no omitiremos sacrificio alguno para corresponder dignamente al favor que el público nos dispensa, de paso que damos una muestra de nuestro mayor aprecio y patriótica gratitud á los nobles defensores de la integridad del territorio español.

¿Y QUE DIJO LA ACADEMIA?

ARTICULO III.

Flojas debieron parecerle aun al Sr. Ayala las diatribas que habia soltado contra el pueblo español en su discurso académico, que no puede negarse el dictado de académico al tal discurso, habiéndose leído en una corporación que lleva el nombre de Academia, y enfadándose cada vez mas con los españoles de quienes solo favores ha recibido, añadió: que constantes y heroicos en los trabajos, somos «discolos é ingobernables en la victoria.»

Esto á la legua se vé que lo dijo el Sr. Ayala aludiendo á esa permanente perturbación social que en nuestro país ha seguido á la caída de los Borbones.

Por de contado, los autores de todo lo ocurrido son los que, juntándose para derribar, no se pusieron antes de acuerdo sobre lo que inmediatamente de-

bian construir, ó lo que es lo mismo, de los políticos imprevisores que acometieron una obra gigantesca bajo el azaroso plan de lo que llamamos *á salga pez ó salga rana*; pero aquí del pecado de Adán. El Sr. Ayala, que lo que necesitaba era desahogarse contra quien nada malo le ha hecho, vengarse de quien con excesiva bondad le ha tratado, achacó al carácter de nuestro pueblo lo que era el fruto lógico de una interinidad indefinida é indefinible, producto á su vez de una revolucion mal preparada, y tronó de firme contra dicho pueblo, precisamente cuando este, en el hecho de sobrevivir á la expresada revolucion, ha probado ser el mas dócil y sensato del universo.

Miren ustedes si tendria ganas de tronar contra sus compatriotas el Sr. Ayala, que, hablando de nuestros antepasados, á quienes concedió inteligencia y valor para todo, dijo que eran «incapaces de sufrirse á sí mismos.»

Esto, dicho por cualquiera, seria siempre atroz, pero dicho por un hombre que ha desempeñado la cartera de Ultramar, ante una corporacion que se honra con el dictado de Española, es cuanto podian apetecer los laborantes para seguir escribiendo lindezas contra nosotros. ¡Y qué! ¿Les parece á ustedes que el Sr. Ayala se aplacó despues de decirlo? ¡Ah, no! Estaba el hombre tan fuera de sí, que, encareciendo en seguida las prendas de uno de nuestros célebres marinos, afirmó, hecho un energúmeno, como de costumbre, contra nuestro buen pueblo, que esas altas equalidades suelen engendrar en los pechos españoles una que las deslucen todas, y es «la indocilidad propensa siempre á la rebelion.»

Los argumentos con que el Sr. Ayala quiso probar sus aserciones no hacen honor á un autor dramático, el cual, ya que de otras dotes carezca, debia tener siempre á mano buenos argumentos. Dijo que Pinzon se habia separado del Almirante, como si esa sola falta de un solo hombre, que sobre ella dió luego explicaciones, pudiese afectar á los demás individuos que tantas muestras dieron de pacientes y resignados con su destino. Dijo tambien que los pocos españoles que se quedaron en el fuerte de la Natividad, perecieron por querer mandar todos, como si aquel suceso desgraciado fuese bien conocido, pues lo mas que sobre él ha llegado á saberse es que hubo *ellas* de por medio, y constando que los del fuerte llevaban ya largo tiempo de triste soledad..... no sé yo si los misinos académicos de hoy hubieran sido mas contenidos que ellos en igualdad de circunstancias. Yo me inclino á creer que dichos hombres pecaron de excesivamente confiados en su valor y en la aparente buena fé de los indios, y que fueron víctimas de una sorpresa. De todos modos, el velo del misterio en que el suceso infausto quedó envuelto, prohíbe hacer deducciones de cualquier género que sean, y sobre todo, del de contrabando anti-patriótico que nos ha regalado el Sr. Ayala.

Este buen señor dijo luego que los españoles pelearon en Méjico entre sí, provocando con tal conducta la catástrofe que conserva el expresivo nombre de la Noche Triste, como si aquella guerr acivil, que tan breve fin tuvo, no se debiese á la ambicion de Diego Velazquez mas bien que al carácter díscolo de nuestro pueblo, y como si la catástrofe á que se refiere el Sr. Ayala no hubiera sido ocasionada por la obstinacion con que los aztecas, que llegaron á asesinar á Moctezuma, estaban resueltos á no someterse, sin combatir hasta donde les fuese posible. Lo que hay es que la guerra civil, promovida por Diego Velazquez, léjos de perjudicar á Hernán Cortés, le facilitó recursos para continuar la conquista, y aunque el hecho fuese

lamentable, siempre probará ese hecho todo lo contrario de lo que pretende el Sr. Ayala con respecto á la conducta que dice que observamos despues de la victoria, puesto que la victoria no se habia alcanzado aun definitivamente en Méjico, y aun con relacion á la Noche Triste, que mas triste hubiera podido ser á no contar el insigne conquistador con el refuerzo que le llevó Pánfilo de Narvaez.

Pero luego dijo el Sr. Ayala que allí en el Perú los Pizarros y Almagros se hicieron una guerra mortal, y este es el único hecho de los por él aducidos que merece ser seriamente considerado. Sin embargo, nació allí la discordia del espíritu díscolo de los españoles, ó de la poca equidad con que en la Corte se repartieron las recompensas? ¿No fué una injusticia lo que se hizo con el buen Diego de Almagro? ¿No sabe el Sr. Ayala cuánto imperaba el favoritismo en aquellos tiempos en que un cortesano oscuro, como Pedrarias, iba de Madrid á la América Central á tomar posesion del gobierno de la colonia fundada por Vasco Núñez de Balboa, y á hacer morir en una horca á dicho héroe, uno de los hombres extraordinarios que mas valor, mas pericia y más abnegacion mostraron en la conquista del Nuevo Mundo? ¿Ignora aquello de la comision que mandó Pizarro á Carlos V?

Poco debe saber de todo eso el Sr. Ayala, cuando mas tarde dice que «ni la conformidad de la fé, ni la igualdad de costumbres, ni los vínculos de la sangre, ni la mútua conveniencia, ni el comun peligro, ni las exhortaciones evangélicas, ni la hostia consagrada, partida en dos y comida á medias como prenda y testigo de alianza, fueron nunca poderosos (¿poderosos qué?) roto el freno de la monarquía, á contener nuestros espíritus rebeldes, &..... y que un canónigo, sin mas armas que una cédula real y un brevulario, sosegó las turbulencias del Perú y preparó la pacífica sucesion de los vireyes.»

Pues bien; sepa el Sr. Ayala que la hostia de que habla, no fué partida en dos y comida á medias, sino partida en tres y comida á tercios por Francisco Pizarro, Diego de Almagro y el sacerdote Luque; sepa tambien que léjos de estar relajado entonces el freno monárquico, este acababa de ponerse en la aciaga jornada de Villalar tan tirante como nunca lo habia estado en España, y sepa, en fin, que el canónigo Gasca no sosegó las turbulencias con solo la cédula real y el brevulario, sino con la fuerza de las armas, y haciendo morir en un patíbulo á Gonzalo Pizarro en recompensa de sus servicios, despues de lo cual, como el humilde religioso llevó gran cantidad de oro á la Corte, fué nombrado obispo de Palencia. El Sr. Ayala, sin embargo, dijo en la Academia que hablaba con la historia, y por eso me han entrado deseos de saber las cosas que diría el Sr. Ayala si no hablase con la historia ni en la Academia.

Cuatro son, pues, las citas que de la historia del descubrimiento y conquista del Nuevo Mundo ha sacado el reciente académico, para demostrar que los españoles somos de la piel del diablo despues de la victoria, y á fé que las cuatro se reducen á cero, si se considera que el suceso que cita de mas importancia, el de la guerra civil del Perú, se debió á una injusticia de Carlos V. Pero, suponiendo que los cuatro hechos fuesen tales como ha querido verlos el Sr. Ayala, bastarian cuatro disensiones acaecidas durante treinta años de fatigas y penalidades sufridas en dilatadísimas y apartadas regiones, para acreditar de díscolo á un pueblo? ¿Qué raza conquistadora del universo ha obrado tantos prodigios como la nuestra, ni ofrecido

relativamente ménos espectáculos de discordia?

Repase el Sr. Ayala lo que tanta falta le está haciendo para no mirar con injusta prevención á sus compatriotas; repase, no la historia profana, que le presentaria ejemplos tan deplorables como, v. g., los de Alejandro, ya desobedecido por sus soldados cuando mandó prender á Clito, ya amenazado de muerte en las conspiraciones de Filotas y Hermolao, ya expuesto á verse abandonado por los macedonios que no querian tener por compañeros á los persas, ya, en fin, legando al mundo una anarquía horrorosa, no pudiendo legar á sus hijos lo que sus capitanes se repartieron como malos amigos, sino la que mas peso debe tener á los ojos del nuevo académico, la historia del pueblo de Abraham.

Por esa historia verá el Sr. Ayala cuan grande enemistad engendró entre los dos hermanos Jacob y Esaú la cuestion de primogenitura, siendo esta una cosa sobre la cual parece que no debia discutirse; cuánto mayor fué luego la que estalló entre los hijos de Jacob, por la predileccion que habia este dado á José, á quien al fin vendieron sus hermanos; con qué insistencia desobedecieron los hebreos á Moisés, aun sabiendo que hablaba con Dios, y los tremendos castigos que hubo que imponerles para tenerlos á raya.

Pase por alto el Sr. Ayala el gobierno de los Jueces si no es de su devocion, y dígame si David no tuvo que sostener una contienda de siete años con Isboset, hijo de Saul, á quien sus mismos partidarios dieron muerte para que se acabase la guerra, lo que no impidió que el rey Profeta tuviera que sofocar mas tardes las turbulencias promovidas por su hijo, el fratricida Absalon; diga tambien si despues el rey salio no apeló al fratricidio horroroso para asegurarse su corona, y aun á ordenar la muerte de Joab en lugar sagrado, con lo cual no se libró de que se le rebelase luego uno de sus súbditos, que, separando la Siria de sus dominios, fundó el reino de Damasco, perpétuo enemigo de Israel, ni de que Jero-boam intentase apartar de la senda del deber á las demás tribus, ni que, en fin, diez de estas se sublevaran á su muerte, formándose así los reinos de Israel y de Judá, tan pródigos en desórdenes, que no es posible dar una idea de ellos en uno ni en diez artículos de periódico.

Y si el Sr. Ayala sabe todo esto, de lo cual debe deducir que desde que hubo hombres hubo en el mundo pasiones y rencillas, ó lo que es lo mismo, que el espíritu de la discordia no es particularmente español, ni francés, ni griego, ni ruso, sino universal ó humano ¿á qué ese empeño en sostener, sin razon ni motivo, que nuestro carácter sea peor que el de otros pueblos? Y ya que tan anti-patrióticas ocurrencias tuvo el Sr. Ayala para vengarse de un pueblo que le ha dado aplausos y gran posición social por unas cuantas obras dramáticas, que algo merecen sin duda; pero de las cuales, si viviera D. Antonio Alcalá Galiano, diría, tal vez, que bien podian merecer mucho sin merecer tanto..... ¿qué dijo la Academia?

¡Oh! Lo que dijo la Academia, por boca del Sr. Marques de Molins, pide, por la parte mas corta, otro artículo, y ese verá la luz el dia menos pensado.

EL MORO MUZA.

DONDE MENOS SE PIENSA SALTA LA LIEBRE.

NOVELA QUE, NO ES CULPA DE SU AUTOR, SI TIENE ALGO DE SENTIMENTAL.

CAPITULO PRIMERO.

CONSECUENCIAS QUE PUEDE TRAER UN TROPEZON.

Ernesto, jóven elegante y emprendedor,

se había levantado un día mas temprano de lo acostumbrado: serian las once de la mañana.

Hecha su *toilette* con el esmero de siempre, se lanzó á la calle, no en busca de una posición social, cual otro Gerónimo Paturót, ni á seducir incautos, como un laborante de la insurrección cubana, sino en busca de sus amigos y de su almuerzo, que lo esperaban en el Restaurant mas próximo.

Llevaba siempre cierto aire de fatuidad y de distracción, que le impedía mirar á los demás, y aunque no se dignase mirar á las mujeres, le gustaba ser mirado por ellas, y sin embargo de no mirarlas, las amaba con idolatría.

Adoraba á una hasta embriagarse de amor por ella, y á los pocos días la olvidaba para embriagarse con otra de la misma manera.

Si hubiera estado en la manigua y ante un prefecto, de seguro que se casa todos los días,

Y jamás por su magín
La idea llegó á pasarle
De que pudiera atacarle
Como á un inglés el esplin.

Al volver una esquina, dió Ernesto un tropezón, y lanzó un ¡ay! mas estentóreo que el ¡Gran dió! de la Gazzaniga en la Traviata.

Bajó la vista y vió un pequeño envoltorio blanco: se inclinó y lo recogió. Era un pañuelo muy fino con un nudo en una de sus puntas.

Hay que perdonar la curiosidad de Ernesto. No es extraño que tratase de averiguar la causa que había producido tan desagradable efecto. Se detuvo, pues, y reflexionó. Este pañuelo, dijo: no ha venido aquí por obra del Espíritu Santo; ha sido arrojado sin duda de algun balcon, y para arrojarlo ha sido necesaria una mano; y ¿quien sabe si esa mano será linda, y estará unida á un brazo que haga brincar de entusiasmo al que lo contemple.....!

Pero veamos lo que contiene este nudo, y así diciendo, lo empezó á deshacer, mas deteniéndose un poco añadió: esto va picando en historia, y hasta me olvido del almuerzo. Es la primera vez que me sucede: adelante pues; y con un valor, émulo del que tienen los *mambises* para correr, acabó de deshacer el nudo. Ernesto lanzó una exclamación que hizo volver la cara á todos los transeúntes; pero á él le tenia esto sin cuidado. La tal exclamación fué lanzada por haber hallado en el nudo un billete de color de rosa, y doblado en muchos dobleces: á imitación de no sé quien, podía decirse que habían sido doblados

Los mas pequeños dobleces
En dobleces mas pequeños.

¿Para quién será esto? dijo; de seguro que no es para mí, y sería una infamia el leerlo: ¡bah! lo que está en la calle es del primero que lo encuentra, y abrió el billete.

«Caballero, decia, sois un impertinente y un necio en creer que os amo, y en tomaros la libertad de escribirme porque haya dado la casualidad de que yo esté en el balcon cuando pasais. Estais en un error, y necesi-

to sacaros de él. Yo no amaré jamás sino á un joven elegante, y el descomunal sombrero con que os presentais siempre á mis ojos, no es nada á propósito para inspirar una pasión. Estaré asomada hasta que recojais el pañuelo; pero si lo recoge otro antes que vos, no lo reclamaré, con tal que sea de mi agrado, y le recomendaré que os dé una lección por vuestras impertinencias.»

—Divina, angelical, debe ser la mujer que ha escrito esto, exclamó Ernesto, que en tratándose de mujeres..... se inflamaba con suma facilidad. Esta es una aventura que no abandonaré.

Hablando así, levantó la cabeza, y en el próximo balcon vió la cara mas linda y la sonrisa mas graciosa que hayan visto jamás los que, yendo en busca de su almuerzo, tropiezan con un pañuelo y hallan dentro un billete. Entonces la saludó con toda la galantería de que era capaz, y ella, yéndose para dentro, le contestó con la mas fresca y sonora carcajada que pueda salir de los labios de una linda muchacha.—¡Calla! ¿pues no se rie? dijo Ernesto; pero el caso es que no me reclama el pañuelo: luego soy de su agrado, segun se desprende del billete.

En fin, recapacitaré sobre esto y buscaré el medio de comunicarme con esa belleza, que de seguro vá á ser mi verdadera y quizá mi única pasión.

Ernesto había dicho lo mismo siempre que encontraba una mujer de su gusto, y de cada nuevo amor decia que era el verdadero y el último. No hay que culparle; á alguno conozco yo que le sucede lo mismo. Esto debe consistir en algo, aunque yo no sepa cual pueda ser ese algo.

Ernesto miró de nuevo al balcon, y no viendo á nadie en él, trató de marcharse, cuando un joven vestido con decencia, pero de bastante mala facha, se acercó á él y le dijo:

—Caballero, ese pañuelo es para mí.

—¿De veras, amiguito? contestó Ernesto algo sorprendido; pero prorumpiendo al momento en una estrepitosa carcajada, exclamó: y es verdad: de seguro que es para vos, puesto que os veo en la cabeza el descomunal sombrero de que habla este billete.

—Dadme ese billete.

—Poco á poco, caballero, lo pedís con muy malas formas, y no me hallo en el caso de complaceros; pero, ¿quereis saber lo que dice el billete? Pues bien, aquí lo teneis: dice que sois un impertinente y un necio.

Y abriendo el billete lo puso ante los ojos del joven que, trémulo de rabia, contestó:

—Caballero, ¿tomais esas palabras bajo vuestra responsabilidad?

—Vaya si las tomo, y añado, además, que solo por lo que dice el billete os hubiera conocido entre mil.

—Me dareis una satisfacción; porque en alguno me he de vengar.

—Deberíais vengaros en vos mismo, puesto que nadie mas que vos tiene la culpa de

lo que pasa. ¿A quién diablos se le ocurre presentarse á pretender una muchacha con esa bomba de incendios en la cabeza.....?

(Continuad.)

CIDE HAMETE BENENGELI.

¡PAN! ¡PAN!

Epistola al Moro MUZA.

Nueva-York 20 de Mayo de 1870.

Ya, entre nosotros, no marra

Ese estribillo tremendo,
Cual lo inferreis, sabiendo
Que hay aquí mucho *panarra*.
Como el invierno fué rudo,
«A duro pan, diente agudo»
Algunos con valentía
Forzada gritando están;
Pero es el caso que hoy día.....
Sobra el diente y falta el *pan*.

¡Qué diantrel con pan y vino,
(Fieros exclamaban antes
Los dichosos laborantes)
Bien puede andarse el camino.
No hay que decir si comian
Los que estas cosas decian,
Puesto que á pan y manteles
Estaban; mas viendo van
Que se quedan, por infieles,
Sin manteles y sin *pan*.

Ya dura tanto la fiesta,
Que hoy dice, quien todavía
Come el pan de cada día:
«Pan ajeno, caro cuesta.»
El mas furioso gloton
Suele acortar la ración;
Y en el mortal desengaño,
Exclama con triste afán:
«Por mucho pan no es mal año;
¡Pero lo es por poco *pan*!»

Entre esta gente, no es broma,
Ni aun al hombre mas soberbio
Se le aplica ya el proverbio
De «con su pan se lo coma.»
Es claro, como que el hambre
Cunde tanto en el enjambre,
Que aquí, gracias á Quesada,
El mas rico perillan
Ha de comer pan, sin nada,
O si algo come..... es sin *pan*.

Aunque unos de otros murmuran
Con admirable tesón,
Conservar piensan la union,
Y por el dios *Pan* lo juran.
Dicen en discursos bellos
Que no hay pan partido entre ellos;
Y yo exclamo: ¡Eso es sabido!
Porque entre tanto haragan,
Mal puede haber pan partido.
Supuesto que falta el *pan*.

Se dice y no lo comprendo,
Ya que al dios *Pan* he nombrado,
Que á la devoción se han dado
Con ese dios estupendo.
¡Pan! ¡Pan! ¡Pan! gritan los libres
De innumerables calibres;
Pero de esaidolatría
Poco fruto sacarán,
Pues quien de tal dios se fia,
Tendrá *pánico* y no *pan*.

Si, señor, fuera de chanzas,
Tanto ayunan, por supuesto,
Que hay aquí quien ha propuesto
Traer el *Pan* de Matanzas.
Y si traerlo pudieran,
Algunos se lo comieran:
Pero es mucho *Pan*, y varios
De los que al fin rabián.....
Por miedo á los Voluntarios
Prefieren vivir sin *pan*.

EL MORO-DANGA.



EL MORO MUZA. — Mr. Grant, esos señores quieren que pida V. el cuerpo de Goicuría ; está bien. Pero ¿ no podría V. mandarnos en cambio el cuerpo de Morales Lémus.....? Nosotros pagaremos el pasaje.



"Las damas cubanas han regalado á Quesada una magnífica espada para acallar los celos que á este le causó la que le regalaron á Jordau." ¡ Angelitos !

EL SANTO Y LA PEANA.

No voy á hablar de la mar, porque yo solo me ocupo de la mar cuando navego; pero alguna relacion tiene con ella la persona de quien voy á decir algo, siquiera porque allende la mar se fué á hacer la larga penitencia con que creia ganar la gloria.

¡Ilusiones engañosas!
¡Livianas como el placer!

No voy á hablar tampoco de Cristóbal Colon, á quien parece que se trata de canonizar, no sé por qué, ni para qué, aunque alguna conexion tiene tambien con el genovés famoso el individuo de quien voy á ocuparme, puesto que ese individuo no existiría, si Colon no hubiera descubierto el Nuevo Mundo.

Voy á hablar de D. Miguel de Aldama, el cual se dice que para los laborantes cubanos, y aun para ciertos periodistas de los Estados Unidos, ha perdido ya el olor de santidad en que estuvo largo tiempo.

Tan en olor de santidad estuvo, que ya, los que le veian, no se contentaban con saludarle quitándose el sombrero, pues los habia que hincaban una rodilla en tierra y se santiguaban al pasar por su lado, como para decir: «Bendito y alabado sea el nuevo San Miguel.»

Entonces Aldama experimentó aquellas satisfacciones que un dia tuvo el poeta Piron, y vá de cuento.

Piron era un escritor francés de verdadera chispa, un buen poeta, que no hizo fortuna, sin embargo de haber escrito *La Metromania*, que pasa por una de las obras maestras del siglo XVIII.

—Pero, señor, decía él, ¿por qué Voltaire ha de ser tan popular, y yo tan poco?

Esto lo decía viendo que á Voltaire todo el mundo le saludaba, mientras de él nadie hacia caso, y en honor de la verdad, la sociedad francesa era injusta con Piron, que merecia mas consideraciones de las que alcanzaba; pero tampoco Piron pecaba de justo al querer compararse con Voltaire, cuyo mérito superior estaba universalmente reconocido.

Un dia, cansado el pobre Piron de un largo paseo que habia dado, se sentó en un banco de piedra que habia en la puerta de la Conferencia, y apenas se habia sentado, tuvo el gusto de verse saludado por un sin número de transeuntes.

El poeta, como era natural, correspondió á las saluciones que recibia, quitándose el sombrero é inclinando la cabeza mas ó menos, segun la aparente importancia de las personas que le saludaban.

¡Oh, qué placer tan grande tuvo aquel hombre, al ver que no era tan desconocido del pueblo como él imaginaba! Pero como no hay dicha completa para ese ente lleno de debilidades que se llama el hombre, Piron sintió que Voltaire no presenciase su triunfo.

—¡Ah! decía para sus adentros; si el autor del *Candido* se encontrase ahora por aquí, veria que mi popularidad va siendo igual á la suya. Cabalmente pasé por su lado esta mañana y apenas se dignó contestar á la extre-

mada reverencia que le hice. ¡Cuánto siento que no vea lo que aquí pasa!

Porque, á todo esto, Piron continuó recibiendo las saluciones de todos los que por allí pasaban; tanto que probó al fin la verdad de aquel adagio nuestro que dice, que lo poco agrada y lo mucho enfada. El poeta llegó á cansarse de tanto quitarse el sombrero, y ya se contentó con un ligero movimiento de cabeza para corresponder á las innumerables saluciones que seguia recibiendo.

Pero una vieja hizo mas que saludar, pues acercándose á Piron, se arrodilló y empezó á mover los labios como si rezase. ¡Oh prodigio! ¡El pueblo habia pasado de la indiferencia á la idolatría!

—Levántese V., señora, dijo Piron; usted me tributa honores que están muy por encima de mis merecimientos. Yo no soy mas que un poeta, y ni aun eso me conceden todavía algunos envidiosos.

A todo esto la vieja continuaba de rodillas y moviendo los labios. El poeta prestó atencion, y oyó algunas palabras de la Salve que la buena mujer estaba rezando á una imagen de la Virgen que estaba esculpida en el pilar próximo al banco de piedra donde él se habia sentado. Piron alzó los ojos, vió dicha imagen y ¡oh desconsuelo! entonces comprendió que á ella se habian dirigido todas aquellas reverencias que él se apropiaba.

Pues algo de eso le ha pasado últimamente á D. Miguel Aldama.

Estaba el pobre hombre tan persuadido de su celestial beatitud, viendo que habia quien se prosternaba en su presencia, que hasta pensó mandar hacer su efigie, y como no es la inteligencia lo que le sobra, creyendo que todo santo nuevo que lleva su nombre ha de tener forzosamente un arma blanca en la mano y un diablo á sus pies, queria él tomar un machete mejor que una espada, y que el demonio por él vencido fuese Morales Lémus.

En esto habia de todo. Razon de sobra tenia el nuevo santo en dar el papel de diablo á Morales Lémus: pero no la tenia en presentar á este como vencido por él, pues ha sucedido todo lo contrario. El nuevo Lucifer, llamado Morales Lémus, fué quien se propuso arruinar al nuevo San Miguel, conocido por Aldama, y lo consiguió con sus tretas verdaderamente infernales.

Pero de pronto vino el desencanto. D. Miguel observó á los que le hacian exageradas reverencias, y vió que las miradas de estos se dirigian á sus bolsillos, es decir, hacia donde se suponía que llevaba las onzas españolas ó los billetes americanos. Un dia todo el mundo dejó de saludarle, hasta los que mas ferviente devocion habian aparentado. Fué aquel en que D. Miguel suspendió las mensualidades que tenia asignadas á los forjadores de mentiras, diciendo que su capital habia venido á ménos y que necesitaba hacer grandes economías para no merecer el mote de *arrancado* que ya le iban poniendo. ¡Qué desencanto! Entonces comprendió D. Miguel que todas las atenciones, saluciones y ge-

nuflexiones que tuvo la candidez de tomar para sí, se habian consagrado á su dinero; es decir, que los que saludaban al santo... ¡lo hacian por la peana! ¡Oh golpe de la fortuna negra! A estar D. Miguel soltero, creo que en aquel momento de desesperacion hubiera sido capaz de todo, ¡hasta de casarse con D^a Emilia!

Por su desgracia, el infeliz no sabe ya renunciar á las muestras de consideracion de que equivocadamente creia ser objeto. Quiere que siga saludando su dinero la gente, con tal que parezca que se dirigen á él las reverencias que se hagan á sus bolsillos, y para ello ha resuelto gastar lo que le queda. Esto explica la razon del convite que dió hace poco al aventurero Jordan, y la recrudescencia de mentiras que hoy se nota en el *Herald*, el *Sun*, el *Tribune* y otros órganos de Móstoles de los Estados Unidos; de modo que... aquí del diálogo del calderero que recibió una moneda escasa por componer á medias una sarten, con el dueño de esta.

—¡Al freir será el reir!

—¡Al pagar será el rabiar!

MEMETO-ALLI.

UN POCO DE TODO.

Señores: ya me voy cansando de hablar de *mambises* y *laborantes*; por cuya razon no extrañarán ustedes que hoy me ocupe de todo menos de ellos, y aun creo que ustedes me lo agradecerán, considerando que en la variedad está el gusto.

Comienzo por decir, que Alfonso Karr, queriendo echar un dia á perros.....

¡Diantre! El hablar Alfonso de los canes,
Me hace pensar en la *hidrofobia* ó *rabia*;
La *rabia* me recuerda los *mambises*,
Y vuelvo, sin pensarlo, á las andadas.

Por otra parte, la sola locucion *echar el dia á perros*, debia traerme á la memoria á los *mambises* y *laborantes*, porque, efectivamente, hablar de semejante canalla es echarlos dias á perros. Tomo, por consiguiente, otro asunto; vgr., el de los bandidos de Maratou.... ¿Bandidos dije?

¡Vaya! Otra vez he caído
En mi ordinario defecto;
Porque ¿no es el *insurrecto*
Sinónimo del *bandido*?

Era imposible, pues, hablar del triste suceso de Maratou, sin venir á parar á la cuestion cubana, puesto que los *mambises* de Grecia nos hacen pensar naturalmente en los *bandoleros* de Cuba.

Queria yo lamentarme de que hoy pululen seres salvajes en aquella tierra donde florecieron hombres tan grandes como de los que habla Plutarco..... ¡Vive Dios! ¿A Plutarco nombré?

Lectores, ¡conversacion!
Está visto que no me barto
De hablar de la *insurreccion*;
Pues mas vuelvo á la cuestion,
Cuanto mas de ella me aparto.

Se me preguntará: ¿Qué hay de comun entre el respetable historiador griego y los *libertadores* cubanos? ¿Qué ha de haber? contesto yo. Nada; pero como he visto el edicto publicado por nuestro querido amigo el distinguido Coronel de caballería, D. Francisco Montaos, por el que ese digno Fiscal de la causa mandada formar á los miembros del titulado gobierno y á los junteros de Nueva-York, cita, llama y emplaza, entre otros individuos, á un tal Plutarco Gonzalez, el homónimo me hizo fijar de nuevo la imaginacion en el asunto que queria dar al ol-

vido. Por lo demás, ni aun la identidad de nombres me hará confundir al Plutarco antiguo con el moderno,

Pues Plutarcos ambos siendo,
Harto bien el mundo sabe,
Que aquel fué Plutarco el sabio,
Y este es Plutarco Gonzalez.

Volviendo á la situación de la Grecia, ¿qué se ha hecho, pregunto yo, de la sangre de aquellos héroes celebrados por el primero de los poetas épicos del mundo? Aquel terrible Aquiles, que dió muerte al primer capitán de los troyanos; aquel Ulises, tan apto en la guerra como en el consejo; aquel Nestor que, según Homero, vivió tres edades de hombre.....

No vivirá tanto, entre paréntesis sea dicho, el Néstor de ahora; ese Néstor Ponce de Leon que también figura entre los bergantes citados, llamados y emplazados por el Sr. Coronel Montaos, los cuales mas tarde ó mas temprano han de caer en el garlito.

Y, no hay remedio, señores,
Aunque me dé pesadumbre,
Vuelvo á los libertadores.....
Por no perder la costumbre.

¿Vendrá ese Ponce en la expedición famosa de los doscientos *hidrófobos* mandados por Javier Cisneros que quieren vengar la muerte de Goicurúa? No sería malo que también se hubiera embarcado el general Aldama..... Porque sepan ustedes que Aldama es ya general. Así le han nombrado los periódicos subvencionados por él, al hablar del convite de Jordan; esa pelea de vinos y licores en que se lucieron los valientes campeones de la traición,

Y en que, al haber apurado
Miguel la final botella,
Decir pudo entusiasmado:
¡Gran batalla hemos ganado!
¡Tal general hubo en ella!

Pero yo les conozco, y sé que no vendrán todos los que me gustaría ver atrapados y sometidos al Consejo de Guerra para los efectos consiguientes. Por ejemplo: vendrá Javier Cisneros, que, acusado de ladrón por los mismos laborantes, que dicen que se ha quedado con la mayor parte del dinero que le dieron para armar expediciones, necesita rehabilitarse con una *hombrada*, como quiso hacerlo Goicurúa, si bien tomará las precauciones necesarias para no tener la suerte de su maestro. Quizá venga también Néstor Ponce, acusado del mismo manejo que Javier, y expuesto, por lo tanto, á que lo maten sus camaradas si no toma parte en la pameña de la venganza; pero no vendrá el general Aldama, por si un pícaro *chubasco* empuja la nave hacia donde haya una cañonera española, ni tampoco se embarcará, por la misma razón, el comandante D. José de Armas y Céspedes, que estará arinando alguna zancadilla á su protector Quesada, porque ese genio de la deslealtad, llamado José de Armas y Céspedes que hizo traición á los que le dieron colocación en *El Siglo*, traicionó los que le confiaron la dirección de *La Aurora del Yumuri*, traicionó al general Dulce, traicionó á todo el mundo, algo trama contra el ladrón Quesada cuando parece que le apoya, y sobre todo,

No vendrá el infame Lanza,
Quien solo sabe, con mengua,
Mover, villano, la lengua,
Después de llenar la panza.

Ese tuante tiene todas las condiciones que necesita para ser estimado de los *libertadores cubanos*, y estos no querrán que tan buena alhaja se comprometa. Es el mas cínico de todos, el mas cobarde de todos, el mas insolente de todos, el mas desagradecido de todos, el mas pillo de todos. ¿Cómo no se han de oponer todos á que se pierda el prototipo de los *libertadores*?

Mejor está por allá, donde, si bien se mira, mas sirve á nuestra causa que á la suya. Sí, porque los hombres decentes de los Estados Unidos, al ver lo que ese *hidrófobo* escribe contra los que pudieron fusilarle y no le fusilaron, contra los que podían tenerle hoy partiendo piedras entre los presidiarios y le quitaron el grillete y le dieron la libertad, tienen que acabar necesariamente despreciando la causa que tan inmundos apóstoles predicán. Y ahora que me acuerdo, ¿no habia yo prometido hablar de todo? ¿Por qué, pues, solo me he ocupado del lodazal político vandálico de los *libertadores*? A bien que cumplí lo ofrecido, porque francamente,

Ocuparse de ese lodo
Donde tanto peje-palo
Libertad pide á su modo.
Equivale á hablar de todo;
Esto es, de todo lo malo.

AMURATES.

EN UN ALBUM DONDE TODO SE HALLABA ESCRITO.

Duro en verdad es decir
Que el album todo hojeé,
Y ni una página hallé
Donde poder escribir.
Lo he recibido en mal hora,
Mas confieso mi delito;
Aprovecho un rinconcito
Para decirlo Señora:

Que aunque vuestro corazón
También ocupado esté,
Por muy feliz me tendré
Si hallo en él algun rincón,
Como en el album hallé.

CIDE HAMETE BENENGELI.

UNA POLEMICA.

Ya perdida la paciencia
De verlo tan coqueton,
Le dijo á mi corazón
Cierta vez mi inteligencia:
—Por desgracia ó por fortuna,

Que desgracia debió ser,
Al ver la primer mujer
Me dijistes.—Ya amo á una.

Poco despues, vive Dios,
Viste la mujer segunda,
Y con convicción profunda
Me dijistes.—Ya amo á dos.

Pasó algun tiempo y despues
Que la tercer mujer viste,
Cual si dijeras un chiste,
Me dijistes.—Ya amo á tres.

Y antes que el sol se pusiera,
Sin duda alguna, verías
La cuarta, pues me decías
Ya amo á cuatro, compañera.

Corazón, quiero saber
Si acabaré de contar
Cuando no puedas hallar
Alguna nueva mujer.

Que así mas corto, en verdad,
Me parece, corazón,
Decirte que eres mansion
De la bella humanidad.

Por estas burlas herido,
Desde el pecho en que se esconde
El corazón, la responde
Con sosegado latido.

—Atento, hermana, escuché
Tus palabras, pero siento
Haberte escuchado atento,
Por lo imbécil que te hallé.

Hoy te quejas importuna
Que una adoro por semana.
¡Pobre de tí, si mañana

Amara no mas que á una!

Escucha, pues, tu sentencia

Para ese caso probable,
De una anciana respetable

Que se llama la Experiencia.

—Si en vez de amarlas á todas,

Amas una nada mas,

—Esclavo al fin te hallarás

«En terroríficas bodas.

«Que en vueltas con la ternura,

«Verás, á poco que impere

«La inteligencia que muere

«Dando vida á la locura,

«Cuando solo una te ablande

«Corazón, te notifico,

«Vas á encontrarte tan chico

«Como para todas, grande.»

Ya, hermana, si no eres lela,

Dirás que es justo y debido

Tenga mi amor repartido

Como aconseja la abuela.

Aquí calló el corazón

Y á la inteligencia mira:

Ella con pena suspira

Diciendo.—Tienes razón.

Mas perdona si un lamento

Me cuesta verdad tan triste.

El bien sin terror no existe;

Tienes razón y lo siento.

PEDRO DE NOVO.

MISCELÁNEA.

Los italianos usan mucho el epíteto de *santo*, á propósito de todo lo que juzgan bueno; de modo que para ponderar la bondad de un vino, dicen «vino santo.»

Así se comprende lo de cierto Nuncio de S. S. en Bruselas, que, bebiendo en una casa un vaso de cerveza, dijo: *¡Santa birra di Bruselas! (santa cerveza de...)*, y también se concibe que los oyentes, no entendiendo lo que habia dicho el Nuncio, y creyendo que habia invocado á alguna santa de verdad, contestasen al instante: *Ora pro nobis*.

Todos saben que por obvia,
E incontestable razón,
A la *liebre insurrección*
Yo la título *Hidrofobia*.
Conocido, pues, el fondo
De la verdad de este punto:
¿Qué hay de *hidrofobia*? pregunto,
Y acto continuo respondo:
Parece, y no es disparate,
Que sigue *mordiendo* adrede,
A los hombres cuando puede,
Y el polvo cuando se bate.

Cierto cortesano recibió, sin solicitarlo, un empleo, allá en los tiempos en que Cervantes pedía un destino para no morirse de hambre y no pudo conseguirlo.

—Lo que mas me llena de orgullo, dijo el cortesano, hablando con un hombre de mérito, es que no he dado ningun paso para lograr lo que se me ha concedido.

—Ya lo creo, contestó el hombre de mérito; el que se arrastra no dá pasos.

La emperatriz Catalina II de Rusia, vieno á una pobre mujer sentada á la puerta de la cocina de su palacio, en un día de mucho frío, preguntó á uno de sus criados por qué aquella mujer permanecía en aquel sitio.

—Esa mujer, contestó el criado, tiene á su amante empleado en la cocina, y espera que dicho amante pueda burlar la vigilancia de sus compañeros para darle un jamon.

—Pues anda, dijo la emperatriz, dile que hedicho yo, que si logra sacar el jamon, procure que no la vea el Gran Chambelan, que es un hombre que no gasta bromas.

Ya que en otro lugar hemos referido uno de los sinsabores del poeta Piron, digamos algo de lo que pudo consolarle en este mundo.

Un día se le aconsejó, por medio de un papel anónimo, que fuese á una escribanía, donde desde luego le alargaron una pluma para que firmase un recibo. Era el de la primera mensualidad de la pensión que le habia señalado un personaje que no queria darse á

conocer. El poeta firmó, tomó el dinero y dijo:

De Dios mismo, con honor,
La imagen mas perceptible
Me ofrece ese buen señor,
Que, no solo es bienhechor,
Sino que lo es invisible.

REFRANES.

Júntate con los bribones y serás uno de ellos.

Quien entre mambises anda, á robar y asesinar se enseña.

De casta le viene á Morales Lemus decir: *Agorremus.*

Al buen correr llaman Céspedes.

El dinero de D. Miguel, que le vino sin saber cómo y así se quedó sin él.

Quesada en puerta, Jordan á la vuelta.

El correr, el mentir y el *libertar*, los tres andan á la par.

Juegos de laborantes, juegos de tunantes.

Quien la ingratitud propaga, ni hace el pró, ni paga.

Dícese que cuando le tocó á Piñeiro el turno de brindar en casa de Aldama, se levantó y dijo: «A mi salud.»

—Cómo se llama ese jóven? preguntó Jordan.

—Enrique, le contestaron.

—Ya me figuraba yo que no se llamaria Modesto, contestó al sucesor de Quesada, y esta es la mejor ocurrencia que Jordan ha tenido en su vida.

Uno de los dichos mas lindos que registra la historia militar del mundo pertenece

al general Desaix, el verdadero vencedor de Marengo, por mas que sigan muchos franceses empuñando en atribuir á Napoleon aquella importante victoria.

En una batalla, viendo que el enemigo era numeroso y avanzaba, se acercó á dicho general uno de sus ayudantes y le dijo. ¿Qué ordena V. mi general? ¿La retirada?

—Sí, contestó Desaix, la retirada del enemigo.

Alabábase Facundo

De que la vuelta completa

Dió por tres veces al mundo,

Y exclamó cierto poeta:

«Si al mundo vueltas ha dado.

Tengo por verdad notoria,

Que ese borrico ha tomado

El mundo por una noria.»

La *hidrofobia* va decayendo, segun aumenta. Esto quiere decir que los insurrectos, á medida que se ven mas cerca del exterminio, están mas rabiosos.

Así sucede tambien con los perros: cuando están para morir es cuando rabian mas de veras.

Ya la *hidrofobia* les ha puesto á los *libertadores* casi paralíticos, y aquí de lo de Boileau: «La diferencia que hay entre un muerto y un paralítico, decia el autor del *Lutrin*, está en que el paralítico es un muerto que padece, mientras que el muerto es un paralítico que ha dejado de padecer.»

Somos humanos, aunque Moros, y por las setenta y siete mil seiscientas treinta y nueve palabras y trescientas ventitres mil quin-

ce letras del Koran, deseamos que los padecimientos de los *hidrófobos* terminen cuanto antes.

La Prensa de la Habana desaparece, despues de treinta años de existencia, y lo sentimos. *La Voz de Cuba* va á emprender nueva campaña, dirigida por el Sr. Ruiz de Leon y principalmente redactada por el Sr. Gelpí. Deseamos ver viejo y rebosando salud al nuevo camarada.

¿Y Doña Emilia? ¿Qué! ¿Creia ella que no la nombraríamos en esta miscelánea? Pues no faltaba mas sino que acabásemos una miscelánea sin nombrar á Doña Emilia, y mas ahora que parece que Doña Emilia quiere casarse ante un prefecto de la manigua; lo cual quiere decir que renuncia al matrimonio.

Hace bien; pero, así como así, tenia mucha razon el crítico que, examinando *Los Sacramentos* pintados por Poussin, encontró el cuadro que representaba el matrimonio tan inferior á los demas, que dijo:

Al ver este Sacramento.

En una cosa reparo,

Y es en que un buen casamiento

Hasta en pintura es muy raro.

Charada.

Un pájaro repite mi primera,

Para cantar, y laborantes locos

Arrojan mi segunda duplicada,

Porque no pueden dominar mi todo.

IMPRESA «EL IRIS» ORISPO, 20.



LA UNION IBERICA.

Si esto se realiza creo que atrapamos el peñon.